

A/N: En una escala del 1 al 5, ¿cuánta misericordia de Dios Padre has recibido durante tu vida? Aquí hay una descripción de la escala:

- 1 – No he experimentado mucho amor de Dios.
- 2 – Dios me ha ayudado durante la vida.
- 3 – He tenido momentos en los que he recibido regalos especiales de Dios.
- 4 – Dios ha sido increíblemente misericordioso conmigo.
- 5 – La misericordia de Dios cambió radicalmente mi vida.

Esta es una auto reflexión en oración y nos ayuda a comprender cómo percibimos a Dios Padre y luego *cómo podemos compartir Su misericordia con los demás*. ¡Esto es en lo que estamos meditando hoy! Cuando era niño, solía ser uno. Cuando tenía 13 años y escuché acerca de Jesús, comencé a ver cómo Él me ayudó y luego respondí. Luego comencé a sentirme muy bendecido por Él, así que respondí más, y luego Su misericordia cambió mi vida durante la Confesión. Entonces, hay una progresión, todo de acuerdo con el tiempo de Dios, junto con nuestra apertura, tal como hablamos el Domingo de Pascua: a todos se nos ofrece la alegría pascual en un momento determinado.

- ¿Has elegido un número? Ahora, si está dispuesto a compartir, ¿podría pedir que levanten la mano? No voy a preguntar por uno o dos porque, aunque no hay nada de malo en uno o dos, no quiero que te sientas cohibido. Entonces, ¿quién diría que son tres? ¿Qué tal cuatro? ¿Qué tal cinco?

S: ¡Dios Padre quiere que todos experimentemos Su amor y luego lo

compartamos! Siguiendo la homilía de la semana pasada sobre la perfecta misericordia de Dios, hoy vemos en el Evangelio cómo Él nos pide que compartamos Su misericordia. “Los dos discípulos contaron a los once [apóstoles] y a sus compañeros lo que había sucedido en el camino a Emaús, y cómo se les había dado a conocer Jesús al partir el pan” (Lucas 24:35). Esta es una de las apariciones más importantes de Jesús después de la Resurrección: Los dos discípulos están totalmente abatidos porque Jesús había muerto. Pero Él literalmente camina junto a ellos y les explica por qué tuvo que sufrir y morir, y luego resucitar. Sólo lo reconocen “al partir el pan”, la Misa. El texto decía que sus “corazones ardían” (Lucas 24:32), y por eso regresan a Jerusalén y comparten esta gran noticia! “Mientras hablaban de esto, el mismo Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con vosotros” (Lucas 24:36). Mencioné antes que el obispo Daniel Mueggenborg señala que Jesús aparece cuando sus discípulos hablan de Él (<http://thejustmeasure.ca/2021/04/18/growing-in-community/>). Cuando hablamos de la misericordia de Jesús, Él se hace presente para ellos. ¡Estos dos discípulos tuvieron una experiencia de nivel 5 de la misericordia de Dios y tuvieron que compartirla con otros!

- Pero los discípulos necesitan que se les asegure que Jesús es real: “Se sobresaltaron y aterrorizaron, y pensaban que estaban viendo un fantasma” (24:37). Por eso Jesús come, para enfatizar que tiene un cuerpo real y que es el mismo cuerpo que fue crucificado. La Resurrección de Jesús es un hecho histórico real. De la misma manera, la misericordia que hemos recibido no ha sido una casualidad; No existen los accidentes. Es real, un hecho y debe compartirse.

- “Y les dijo: 'Así está escrito, que el Cristo padecerá y resucitará de entre los muertos... y que el arrepentimiento y el perdón de los pecados serán proclamados en su nombre a todas las naciones... Vosotros sois testigos de estas cosas'” (24:46-48). Durante un juicio, ¿qué hacen los “testigos”? No discuten el caso. Simplemente exponen los hechos. Y, cuando nosotros exponemos los hechos, incluimos a Jesús, que Él nos ama hasta la muerte y nos da vida verdadera. Es normal que pensemos: “¿Quién, yo?” Pero necesitamos escuchar a Jesús decir: “¡Sí, tú! ¡Tú eres Mi testigo!”

Hace dos semanas, en la Vigilia Pascual, seis mujeres fueron bautizadas, y esta es la experiencia de misericordia de Doris Zhu, hablando también en nombre de sus hijas, Zoe y Charlotte ().

Aquí hay seis razones por las que necesitamos compartir nuestro testimonio:

- 1) Cuando le cuentas a la gente acerca de Jesús, te ven como un *cliente satisfecho*, a diferencia de mí, a quien ven como un vendedor profesional. Entonces, te dan más credibilidad (Rick Warren, *The Purpose Driven Life*, 290).
- 2) Si tuviéramos una cura para el cáncer, sería un error no compartirla. Tenemos la cura para *el cáncer espiritual*, por eso debemos compartirla.
- 3) ¿Por qué crees que recibiste la misericordia de Dios? No fue solo para ti. *La misericordia de Dios para ti estaba destinada a los demás.*
- 4) *Cuando el amor se conserva, muere.* En Israel, el Mar Muerto es la elevación terrestre más baja del planeta y, como el agua sólo fluye

hacia adentro, se estanca. Cuando el amor sólo fluye dentro de nosotros, nos volvemos egoístas y morimos espiritualmente.

- 5) *El amor es lo único en el mundo que aumenta cuando se regala.* Si regalamos dinero, nosotros mismos perdemos dinero. Pero cuando el amor se regala, éste aumenta.
- 6) *La alegría aumenta cuando se comparte.* Cuando se lo contamos a los demás y ellos se regocijan con nosotros, nuestro gozo aumenta.

A: Por el poder de compartir la misericordia de Dios y porque tocan el corazón, desde principios de este año hemos decidido mostrar un testimonio al menos una vez al mes en la Misa. Un enorme agradecimiento a las decenas de personas que ¡Ya han compartido sus testimonios a lo largo de los años!

- Hoy, intentemos algo: cuando vamos al almuerzo dominical, tenemos una pregunta en la mesa si quieres usarla: *¿Cuál es una experiencia reciente de misericordia que te viene a la mente y que puedes compartir con otros?* Podría ser grande, podría ser pequeña. Pero, ¿te imaginas lo interesantes y edificantes que serán las conversaciones de hoy? Tú decides.

- o Cuéntale a la gente simplemente lo que Él está haciendo o ha hecho en tu vida, sobre tu alegría y sobre cómo Él cuida de ti.

V: En el pasado, mencioné a mi padre varias veces y lo menciono ahora porque esto conducirá a la homilía de la próxima semana. Durante toda su vida sintió que no había experimentado casi nada de Dios. Dios nunca le dio lo que quería y nunca se sintió amado por sus padres. Pero, cuando tenía 50 años, fue humillado y comenzó a actuar con más humildad y comenzó a

experimentar la misericordia del Padre. En los últimos siete años de su vida, comenzó a experimentar cada vez más la misericordia de Dios hasta el punto de leer este libro sobre San Padre Pío

(https://m.media-amazon.com/images/I/613CofvdWNL_AC_UF1000_1000_OL80_.jpg), y había una historia donde el Padre Pío le enseñó al autor a agradecer a Dios siempre, incluso en medio de los desastres. Y mi padre empezó a repartir este libro para compartir lo que le pasó. Y así, cuando murió en 2007, mi familia y yo escribimos en su lápida: "Gracias a Dios siempre". Mi papá probablemente tuvo una experiencia de nivel cuatro de la misericordia de Dios, y hay que reconocer que la compartió con otros. Entonces, cada vez que piensen: "¿Quién, yo?", necesitan escuchar a Jesús decir: "¡Sí, tú!"